

NO ME LLAMES ANTISEMITA, LLÁMAME...

«Ese es el peligro y la paradoja dirán algunos de los movimientos de democracia directa. La negativa a aceptar dar forma a una organización, a construir instituciones, a dotarse de representantes, les condena en la mayoría de los casos, en un momento u otro, a la violencia.»¹

En un texto dedicado a analizar cómo está siendo vivido el antisemitismo en las sociedades europeas contemporáneas, y particularmente en Francia, nos encontramos párrafos como el que hemos colocado al comienzo de este escrito y que nos hacen responsables a los partidarios de la democracia directa de una modalidad de violencia que va asociada al antisemitismo.

El que planteemos como convicción política, nacida de la experiencia histórica, que toda organización supone un “riesgo” de ver cuajar una forma de dominación, nos haría solidarios de las ideologías identitarias, las cuales desembocan en curiosas formas de colaboración anómicas².

El rechazo del juego político institucional, de la democracia representativa, que enfrentamos como de una calidad democrática inferior a la democracia directa, nos haría cómplices de abocarnos a sociedades donde el estatus del ciudadano no procede de la supresión de las diferencias sino de su acentuación. Una sociedad donde sólo conviven los semejantes en secciones estanco, donde el sujeto de sociabilidad es el árabe, el judío, el gay, el racializado, la mujer, etc., y no el individuo, el sujeto sin distinción de origen, de práctica sexual o pertenencia social.

La acusación es cruel y no se limita sólo a los sectores sociales que nos organizamos en la horizontalidad porque se extiende a todo ese ámbito que se conoce como “extrema izquierda” y que en un lenguaje que parece proceder de las últimas militancias políticas denominan “islamoizquierdismo” (también parece ser un término sedimentado en la experiencia política francesa).

Nuestra generación, la que tras la Shoah asumió con remordimiento que nunca más se podría abandonar la responsabilidad de cada ser humano respecto de todos y cada uno de sus contemporáneos, volcada siempre en lo que sucede en cualquier parte del globo que ahonde en la liberación humana o la perturbe, la que ha diseccionado nuestras sociedades para que ninguna discriminación fuese metida bajo las alfombras del abandono o recubiertas por el polvo del desentendimiento, decíamos que parece ser, según nuestros acusadores, una generación en la que los individuos nos encontramos sobrepasados por una historia que no dominamos (la historia ya no se nos muestra como resultado de nuestros actos, ya no nos reconocemos como sujetos de la historia, estamos

alienados), no conseguimos evitar sus nefastos efectos o atenuar su marcha.

Esta realidad la habríamos interiorizado en nuestras personalidades hasta convertirla en una condición antropológica de nuestras sociedades y para expresar nuestra desorientación y la violencia que cae sobre nosotros, como fenómenos atmosféricos regidos por caóticas leyes, sólo contamos con el control de los afectos. Abandono de la razón y lanzarnos en brazos de los afectos habría llevado a nuestras sociedades por la senda de una nueva barbarie que sería solidaria del antisemitismo y ambos, reflejo de nuestra época.



La hipótesis central de esta visión consiste en considerar que la postura de una sociedad ante el antisemitismo marca la manera en que concebimos esa sociedad y sus procesos evolutivos, lo que consideramos como normal (lo que genera la norma) o aquello que rechazamos, en definitiva la visión del mundo sobre la que construimos sociabilidad, pues el antisemitismo “sería hoy en día una de las figuras principales que reviste la barbarie de nuestras sociedades” y como tal acaba siendo la lupa con la que observar el mundo y los acontecimientos que se desarrollan en su seno, en particular en nuestras democracias. Democracias que hoy son atacadas a través de la “guerra de las identidades” y en cuyo proceso aparece la violencia. Las ideologías de la identidad consideran a ésta como un elemento a la vez sociológico y político, el elemento principal de la relación que los individuos mantienen con el mundo. Los rasgos de un individuo y su conducta son interpretados como emanados de su grupo de origen (se tienen rasgos y comportamiento de mujer, de homosexual, de árabe, de negro, de blanco...) y este diferencialismo es junto a su prohibición de todo intercambio y pluralismo, fomentando el antagonismo de las diferentes partes de la sociedad unas contra otras, lo que se ha convertido en herramienta política de ese “islamoizquierdismo” contra las democracias occidentales. Entre esos grupos el “judío” es el concepto vacío que puede atravesar cualquier otro grupo, deconstrucción permanente sin necesidad de Otro y que atrae la ira de todos (=antisemitismo).

Frente a ese islamoizquierdismo una ideología neoreaccionaria que hace del nacional (español, francés, estadounidense,...) víctima por serlo, el “auténtico” abandonado por

las autoridades, conscientemente “desfavorecido”, amenazado tanto en su estatus económico como identitario, “despreciado” hasta el punto de que se ve llamado a reivindicar su “orgullo” nacional, a defender su mundo conocido (el de su opresión y explotación), obligado por las “élites globalistas a compartir su espacio y sus recursos con emigrantes de diferentes pieles”. La inseguridad, el miedo, el abandono, la amenaza, la vulnerabilidad, el desprecio, el olvido, el precariado desclasado y discriminado en un totum revolutum que los lleva a decir no sentirse ya en su propia casa y que llaman a “reconquistar” su país para ponerlo, dicen, al servicio de los ciudadanos, como supuestamente lo había estado en un mítico tiempo pasado de su arcadia fascista.

Pero en el islamoizquierdismo o en este neofascismo encontramos una tradición de pensamiento “ligero” o líquido. Ambos creen haber encontrado un sentido al mundo y tratan de imponérselo. Unos en el islam y su *sharia*, los otros en la nación y ambos consideran que todos debemos sacrificarnos a ese sentido. Para esta tarea se prima el instinto, se desprecia la inteligencia y se mantiene el culto a la eficacia. Se hace utilización de una inteligencia que no tiene el escrúpulo de la verdad; una inteligencia que se avergüenza de sí misma, que no paga el pesado tributo de la lucidez; una inteligencia de piñón fijo; una inteligencia que sobrevive con una verdad sin esfuerzo; una verdad que siempre está al servicio de dios o de la nación y sólo sirve para una política de hechos consumados; una verdad, una inteligencia y una política que desconocen el matiz.

Que se nos acuse de ser conniventes con el islamoizquierdismo carece de fundamento. Nosotros sabemos, porque forma parte de nuestra historia, que la religión es ese artefacto que transforma a los seres humanos pacíficos y laboriosos en bestias criminales. Somos ateos que no aceptan la normatividad de ningún libro “sagrado”. La literalidad normativa no nos agrada ni como mitología histórica; y, la mitología alegórica no entretiene nuestro ocio de voluntad transcendente.

Nadie nos ha acusado de ser comprensivos con el neofascismo porque hemos sido su antídoto social y, en medio de esa polarización no solo hemos representado siempre una razón al servicio de toda la sociedad sin lema de sentido único, sino que, en cada periodo histórico hemos llevado a la asamblea social nuestros pareceres a modo de propuesta y los hemos debatido colocándonos siempre en ese ámbito de la lucha del ser humano contra el mundo, contra todos los dioses y contra sí mismo. No me llames antisemita, llámame y quedamos a tomar un café.

Manu

1 Simon-Nahum, Perrine. *La nouvelle causalité diabolique*, L'Observatoire, Paris 2024, p. 94.

2 *Ibidem*, p. 93.

PRÓXIMAS ACTIVIDADES:



Esa pieza que te falta para armar tu puzle está en CNT. Abrimos este sábado día 2 de noviembre entre las 11.00 y las 14.00 horas. Ven al 65 de La Corre.



JORNADAS LIBERTARIAS




IDEAS PARA PENSAR ACTUAR Y CONTINUAR LA LUCHA

ANARQUISMO
HISTORIA
FILOSOFÍA
ECONOMÍA
LUCHA SOCIAL
ECOLOGÍA
FEMINISMO
MOVIMIENTO OBRERO


Encuentro con
Ignacio Soriano:
luchas de ayer para una revolución hoy

viernes
8 de noviembre
19.30 horas
Entrada libre



C/ Correría, nº 65. Vitoria Gasteiz

JORNADAS LIBERTARIAS




IDEAS PARA PENSAR ACTUAR Y CONTINUAR LA LUCHA

ANARQUISMO
HISTORIA
FILOSOFÍA
ECONOMÍA
LUCHA SOCIAL
ECOLOGÍA
FEMINISMO
MOVIMIENTO OBRERO

Encuentro con
Judit del Río:
traducir, escribir y producir libertad

viernes
15 de noviembre
19.30 horas
Entrada libre



C/ Correría, nº 65. Vitoria Gasteiz

NOTICIAS (de otros tiempos):

La editorial Piedra Papel Libros editó en 2017 “La Nueva Utopía” escrita por Ricardo Mella Cea (Vigo, 1861 – 1925) en un formato que facilita que tengamos la obra siempre cerca, para no olvidar, para recordar, y para ponernos en marcha. Se trata de sesenta páginas que esbozan con sencillez las tareas que tenemos pendientes por hacer y, con claridad, los objetivos que deben guiarnos. Fue presentada al Segundo Certamen Socialista en 1889. Resultó galardonada y fue publicada por primera vez en 1890. No sé qué portada acompañó a esa primera edición. La actual invita a equívocos...

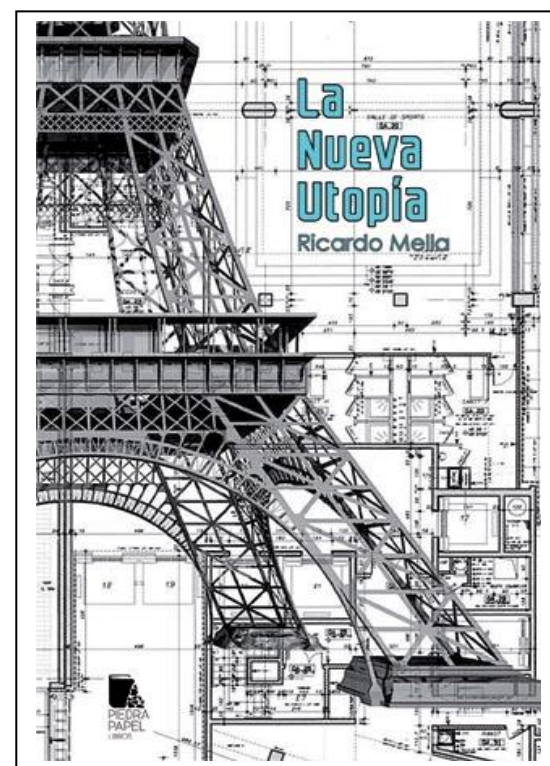
Dicho certamen buscaba soluciones a la miseria social y cultural de la clase obrera, homenajeaba la memoria de “los mártires de Chicago” y celebraba la esperada revolución social que se creía próxima e inminente. Daba cabida a preocupaciones religiosas, artísticas, sociales, económicas, sociológicas y políticas. Los diferentes grupos de tendencia anarquista y libertaria proponían temas, en torno a los que se agrupaban los trabajos que remitían las personas aspirantes al galardón. Ya en aquellas épocas la Sociedad de Tintoreros de Barcelona proponía un tema insólito para el momento, que no ha perdido ningún ápice de vigor: “La mujer en la historia y en la humanidad”. El Centro de Amigos de Reus no quedaba atrás con su propuesta: “Beneficios o perjuicios que obtendría la humanidad con el planteamiento del amor libre”. Me pregunto qué respuesta obtendría un certamen así en nuestros días, en que a buen seguro las convocatorias del 25N no alcanzarán a reunir a tanta gente como la que reúne la roja con sus victorias, el Celedón con sus bajadas y subidas, o las aperturas de establecimientos de algunas franquicias que se hacen esperar en los núcleos urbanos...

La Nueva Utopía de Mella es un recetario en toda regla; y por ello, está a la altura de nuestros tiempos, en que antes de realizar cualquier hazaña nos tragamos veinte o treinta tutoriales -tan faltos de maestros y de maestras, las buscamos a ciegas y los encontramos por doquier-. Es una representación de futuro prometedor y tangible. Frente a los discursos distópicos actuales que abundan en pantallas y páginas varias, y que no logran más que volver a los públicos y a las audiencias más y más conservadoras -conservar la mierda que acontece a riesgo de que la mierda empeore y crezca y se agrave y lo anegue todo; que, por cierto, no estaría mal si no supiéramos ya de antemano que a los que la producen no les va ni a salpicar-. La Nueva Utopía de Mella es buena lectura: ayuda a rebajar las dosis de conservadurismo y abre la mente -diríamos que incluso la hiperventila, y mal no viene en momentos de tanto letargo que se extiende más allá de periodos invernales abarcan vidas enteras-.

La Nueva Utopía de Mella es también proyecto político: pone en palabras y acerca las aspiraciones revolucionarias y de transformación radical de la sociedad. Arranca con tintes literarios dejando constancia de los males: retratando con ojo clínico las causas y el origen de sufrimientos y padecimientos que hasta hoy se extienden. Y sin darnos mucha tregua, presenta las soluciones a los problemas: el camino hacia la emancipación de las personas, la igualdad, y la libertad.

Desde una perspectiva crítica, se ha tachado este escrito de algunos sesgos: una suerte de tecnolatría o creencia a ciegas en que la tecnología resolvería todos los problemas, incluyendo los que no sean de carácter técnico o tecnológico; excesos en afanes productivistas; e, hiperracionalismo, o búsqueda incesante de objetividad y certidumbre. En mi opinión, y al calor de lo que acaece, andamos escasos de tecnología razonable; de productividad y eficiencia reales; y, de objetividad... y de proyectos utópicos.

Es por todo ello, por lo que se me hace lectura imprescindible: de esas que deberían formar parte de las lecturas adolescentes obligadas en centros escolares; y, de esas que no estaría mal acompañaran cualquier declaración de principios en espacios libertarios, sirviéndonos de recordatorio en todo proyecto que acometamos.



Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>